

La evaluación en lenguas extranjeras: concepto, estrategias y papel docente



Shawesh, Ismail Salem

Departamento de Español, Universidad de Trípoli, Libia

I.Shawesh@uot.edu.ly

ABSTRACTO

La evaluación desempeña un papel central en la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras. Trasciende su función exclusivamente cuantitativa para convertirse en una herramienta estratégica que guía el proceso educativo, aporta retroalimentación significativa y promueve la mejora continua de la práctica docente. El presente artículo examina la evaluación desde una perspectiva integral. En primer lugar, se abordan sus definiciones, tipologías e impacto en la motivación, la autoestima y el rendimiento del alumnado. En segundo lugar, se destacan herramientas y enfoques innovadores que fortalecen tanto el aprendizaje como los procesos de evaluación. Finalmente, se reflexiona sobre la función activa y mediadora del docente en este ámbito.

Palabras clave: evaluación formativa y sumativa; competencia docente; retroalimentación; evaluación del aprendizaje; evaluación para el aprendizaje.

المخلص

يُعتبر التقييم عنصراً محورياً في عملية تعليم وتعلم اللغات الأجنبية، حيث يتجاوز دوره التقليدي القائم على القياس الكمي ليصبح أداة استراتيجية تُرشد العملية التعليمية، وتوفر تغذية راجعة هادفة، وتعزز التحسين المستمر للممارسات التدريسية. يهدف هذا المقال إلى دراسة التقييم من منظور شامل. في المقام الأول، يتم تناول تعريفاته وأنواعه، وتأثيره على الدافعية، وتقدير الذات، وأداء الطلاب. وفي المقام الثاني، يتم تسليط الضوء على الأدوات والأساليب المبتكرة التي تدعم كلاً من التعلم وعمليات التقييم. وأخيراً، يُناقش الدور الفعال والوسيط للمعلم في هذا المجال.

الكلمات المفتاحية: التقييم التكويني والتقييم التجميعي؛ الكفاءة التدريسية؛ التغذية الراجعة؛ تقييم التعلم؛ التقييم من أجل التعلم.

Introducción

Gracias a los avances metodológicos y la consolidación de nuevos enfoques, la evaluación se ha convertido en un componente esencial de la enseñanza y el aprendizaje de lenguas extranjeras. Su función no se limita a medir conocimientos o el rendimiento del alumnado, sino que desempeña un papel fundamental en la identificación de dificultades, la orientación del proceso educativo y la mejora de las estrategias docentes. En muchos contextos educativos predominan prácticas evaluativas centradas exclusivamente en calificaciones numéricas y en la detección de errores, limitando su potencial formativo. Por ello, es necesario reconsiderar la evaluación no solo como instrumento de calificación, sino también como herramienta para el aprendizaje. Como señala Brown (2004), “la evaluación no solo refleja el nivel de competencia lingüística, sino que también influye en la motivación, la autoestima y en la percepción que los estudiantes tienen de su propio aprendizaje”. Este trabajo analiza la evaluación desde una perspectiva integral, abordando definiciones, tipologías, estrategias y el papel activo del docente en el proceso evaluativo. La exposición teórica ofrece a estudiantes y docentes una perspectiva renovada sobre la práctica evaluativa, con el objetivo de abrir nuevos horizontes de investigación acerca de su relevancia en la enseñanza de lenguas extranjeras.

Metodología

El presente estudio se enmarca en un enfoque teórico y analítico. No persigue la verificación empírica de hipótesis, sino la revisión crítica de enfoques y estrategias docentes relacionados con la evaluación en la enseñanza de lenguas.

Se trata de una revisión teórico-documental basada en libros, artículos académicos y documentos institucionales. La metodología incluyó dos fases:

1. *Revisión exploratoria*: delimitó el campo temático y detectó los principales enfoques conceptuales.
2. *Categorización temática*: agrupó los aportes en torno a tres ejes: conceptos de evaluación, estrategias e instrumentos, y rol del docente.

Las fuentes provienen de bases académicas reconocidas como el Instituto Cervantes, MCER y Google Scholar, incluyendo publicaciones

en español, inglés y árabe, entre 1984 y 2025. Se ha seleccionando aquellas obras que:

- Abordan el concepto de evaluación desde perspectivas pedagógicas o lingüísticas.
- Analizan estrategias evaluativas aplicadas al proceso de enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras.
- Reflexionan sobre el papel del docente como mediador y agente evaluador.

Este estudio respeta los principios de rigor académico e integridad científica, asegurando la citación adecuada de todas las fuentes consultadas. Dado su carácter teórico, no requirió la participación de sujetos humanos ni la recolección de datos personales.

Concepto de evaluación

Definiciones

La evaluación es un proceso sistemático de recogida y análisis de información, cuyo objetivo es valorar el progreso y los resultados de un proceso académico o profesional.

- *Díaz Barriga (2006)*: “Proceso mediante el cual el aprendiz demuestra ciertas conductas o habilidades en contextos situados. Para ello el docente debe emplear una gama variada de estrategias evaluativas, que le permitan obtener evidencias de desempeño de la competencia.”.
- *Instituto Cervantes (2008)*: “Acción educativa que implica recopilar información para emitir un juicio y tomar decisiones”.
- *Cano (2008)*: “Proceso que utiliza diversidad de instrumentos e implica a diferentes agentes, con el propósito de proporcionar información sobre la progresión y sugerir caminos de mejora”.

Estas definiciones muestran que evaluar no significa únicamente calificar, sino orientar, motivar y acompañar el aprendizaje, especialmente, desde un enfoque orientado a la acción y centrado en competencias que el alumno puede demostrar mediante el uso de la lengua. No obstante, a pesar de la abundancia de definiciones, resulta complejo establecer una concepción única y consensuada, dado que múltiples factores intervienen en su configuración: la naturaleza de la

información, quién la recopila, cómo y cuándo se obtiene, y qué decisiones se derivan de ella.

La evaluación como proceso educativo y formativo

En el ámbito de la enseñanza de lenguas, a medida que se desarrollan los cursos y se llevan a cabo diversas actividades, surge la necesidad de comprobar los resultados del esfuerzo realizado. Este proceso permite comparar los resultados obtenidos con los objetivos o competencias previstos y, a partir de ello, seleccionar estrategias adecuadas para emprender nuevas tareas o mejorar las ya realizadas. Se distingue entre:

- Evaluación del aprendizaje (*sumativa*): al término de un módulo o curso, para comprobar si se alcanzaron los objetivos previstos. Según Figueras & Puig (2013), “la evaluación del aprendizaje, también denominada final o sumativa, tiene lugar al término de un nivel, curso, módulo o unidad didáctica, y su finalidad es comprobar en qué medida el alumnado ha alcanzado los objetivos previstos”. Por tanto, se centra en los resultados obtenidos y suele utilizar instrumentos como exámenes escritos, calificaciones finales o pruebas de certificación. En este caso, el profesorado actúa como agente evaluador, mientras que el alumnado aprende a valorar los logros alcanzados.
- Evaluación para el aprendizaje (*formativa*): continua, ofreciendo retroalimentación constante, favoreciendo la autorreflexión, la mejora progresiva y el uso inmediato de los resultados tanto por parte del profesorado como del alumnado, con el fin de optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Según Figueras & Puig, (2013) señalan que “es la que tiene lugar a lo largo de todo el curso y tiene como principal objetivo obtener información sobre los logros y las carencias del aprendizaje del alumno”.

En resumen, la evaluación del aprendizaje busca comprobar cuánto han aprendido los estudiantes, mientras que la evaluación para el aprendizaje se orienta a identificar cómo mejorar ese aprendizaje y de qué manera se construye.

La labor docente

Durante este proceso tan complejo, el docente es responsable de interpretar la información obtenida del alumnado y tomar decisiones que valoren resultados, refuercen logros y fomenten la autonomía y responsabilidad del estudiante. Las estrategias se guían por criterios del MCER y estándares institucionales, asegurando evidencia clara del desempeño, lo cual nos facilita la toma de decisiones fundamentadas. Dichas decisiones deben orientarse no solo a valorar resultados, sino también a superar errores, reforzar los logros, potenciar las fortalezas, mejorar las debilidades, y en definitiva, favorecer el desarrollo de la autonomía y la responsabilidad de nuestros estudiantes respecto a su propio proceso de aprendizaje. En este sentido, la evaluación tiene como objeto tanto el aprendizaje del alumnado como el propio desempeño académico de enseñanza, y la información que nos proporciona constituye un recurso esencial para analizar críticamente nuestra práctica docente, detectar necesidades de formación, recursos humanos y materiales, infraestructura, entre otros aspectos. En definitiva, el proceso evaluativo consiste en valorar de manera crítica y reflexiva todos los elementos relacionados con el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Tipologías de evaluación

Del mismo modo que sucede con su definición, clasificar las modalidades de evaluación resulta complejo debido a la variedad de criterios que intervienen en ella. Rosales (1984) relaciona cada fase de la evaluación con las sucesivas etapas del proceso didáctico y distingue tres tipos: inicial, continua y final. Por su parte, Casanova (1998) agrupa las modalidades de evaluación según diferentes criterios para facilitar su comprensión, clasificándolas en función de:

- El momento en que se lleva a cabo: al inicio, diagnóstica; durante el curso o programa, formativa; o al finalizar, sumativa.
- El agente que la realiza: autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación.

- El propósito que persigue: del aprendizaje, para el aprendizaje, del programa, del material curricular o de la institución

La evaluación formativa

Se relaciona con la evaluación para el aprendizaje. Su objetivo consiste en mejorar el aprendizaje mediante el uso de diversos instrumentos, como retroalimentaciones constantes, actividades de autoevaluación o portafolios, y fomentar la autorreflexión entre los alumnos.

La evaluación sumativa

Corresponde a la evaluación del aprendizaje. Se aplica al término de un periodo académico, curso o examen de certificación, por ejemplo, el examen DELE. Busca determinar el nivel alcanzado y se asocia con una calificación numérica. En el ámbito universitario, resulta imprescindible por su función acreditativa, certificando la adquisición de competencias para el ejercicio profesional o la continuidad de estudios superiores. Cabe destacar que la evaluación formativa y la sumativa son procesos complementarios que, aplicados conjuntamente, proporcionan una visión integral del aprendizaje.

La evaluación diagnóstica

Se aplica al inicio de un curso o unidad para conocer el nivel de competencia lingüística de los alumnos. Este proceso permite identificar el nivel de competencia, habilidades y dificultades, lo cual facilita la planificación y el diseño de actividades o tareas acordes a los resultados.

La autoevaluación

Es un proceso mediante el cual el alumno valora su propio desempeño a partir de criterios previamente establecidos. Se vincula con tareas de evaluación auténtica, como la redacción de correos electrónicos, la participación en debates o la realización de presentaciones orales, y fomenta la reflexión metacognitiva. En esta línea, Sanmartí (2020) afirma que “promover que el alumnado sepa autoevaluarse tiene, entonces, la finalidad de construir conocimientos clave de manera significativa, es decir, competencial, en vez de memorística, que le posibiliten continuar aprendiendo a lo largo de la vida y en espacios diferentes de los escolares”.

La coevaluación

Consiste en que un grupo de estudiantes se evalúe entre sí, ya sea de manera individual o colectiva. Puede adoptar diversas modalidades según el objetivo que se persiga, como en presentaciones orales o trabajos en grupo. Para ser efectiva, debe basarse en pautas claras y objetivas, evitando juicios influenciados por afinidades personales.

Cabe destacar que la combinación de la autoevaluación y la coevaluación ofrece una visión más integral del proceso educativo, promueve la implicación activa del alumnado y favorece su autonomía y reflexión crítica. Sin embargo, no se recomienda su uso en grupos con conflictos de convivencia o escasa madurez emocional.

Importancia de la evaluación en el proceso de enseñanza-aprendizaje

Dimensiones de la evaluación: aprendizaje y enseñanza

La evaluación abarca tanto el aprendizaje del alumnado como la enseñanza impartida. El *Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas* (Consejo de Europa, 2002) la señala como “una parte inseparable del proceso de enseñanza-aprendizaje”. En el ámbito de la enseñanza de lenguas extranjeras, el proceso evaluativo se orienta tanto al seguimiento del progreso lingüístico del estudiante como a la mejora de las estrategias didácticas. Esto exige la aplicación de diversos modelos y enfoques de evaluación que permitan obtener evidencias claras del desempeño de las competencias y, a partir de ellas, tomar decisiones fundamentadas. En este sentido, el proceso evaluativo puede desglosarse en dos dimensiones: la evaluación del aprendizaje y la evaluación de la enseñanza. La información proporcionada por ambas dimensiones permite analizar críticamente la intervención educativa y tomar decisiones de mejora. Por ello, resulta necesario contrastar la información obtenida mediante la evaluación continua de los alumnos con las intenciones educativas y con la planificación diseñada para llevarlas a cabo. De este modo, se evalúan aspectos como la programación y el desarrollo de la enseñanza; la intervención del docente como facilitador; los recursos utilizados; la organización de los espacios y tiempos; la distribución del alumnado; los criterios e instrumentos empleados, y el nivel de coordinación pedagógica. Este

proceso permite detectar necesidades relacionadas con los recursos materiales, la formación docente, la infraestructura y la gestión institucional, con el fin de optimizar su uso y formular demandas pertinentes a la administración educativa.

Niveles de evaluación: aula y centro educativo

La evaluación realizada por el equipo docente permite identificar factores relacionados con la coordinación, el clima de trabajo, las relaciones interpersonales y los aspectos organizativos, todos ellos fundamentales para el buen funcionamiento de los centros educativos. Según el contexto, esta evaluación se puede desarrollar en dos niveles: el nivel de aula, centrado en la interacción docente-alumno y los procesos de enseñanza-aprendizaje, y el nivel de centro educativo, que abarca la coordinación del equipo docente, la organización institucional y el clima general de trabajo. Por lo tanto, se desarrolla la evaluación en dos niveles:

- *En el aula:* se analiza la planificación y desarrollo de las unidades didácticas; la adecuación de estas a grupos específicos; el clima de clase; la atención personalizada a los estudiantes; la coordinación entre los docentes que intervienen en el mismo grupo de alumnos y la comunicación con las familias.
- *En el centro educativo:* se evalúa la práctica docente y se valoran la eficacia de los mecanismos de coordinación; la pertinencia de los criterios de evaluación y promoción; la coherencia interna del ciclo o curso; las medidas de atención a la diversidad; la cohesión del proyecto educativo; la gestión de recursos humanos y materiales, así como las relaciones con las familias y la comunidad.

Funciones de la evaluación

En el ámbito educativo, la evaluación cumple una serie de funciones *internas o pedagógicas* y funciones *externas o sociales* que tienen que ver con las distintas necesidades que demanda el proceso de enseñanza-aprendizaje tanto al interior de la institución como desde el sistema educativo y social en el cual funciona. Las funciones pedagógicas o internas están relacionadas con la adquisición de conocimientos, habilidades y actitudes, la labor docente y la retroalimentación. En

cambio, las funciones externas o sociales, responden a demandas sociales e institucionales como la selección, promoción, certificación y acreditación. Durante el proceso de enseñanza, la evaluación cumple principalmente funciones formativas y de garantía de calidad. Por su parte, en el proceso de aprendizaje, las funciones de la evaluación pueden ser:

- *Función formativa*: detecta dificultades y favorece la retroalimentación inmediata. Esta función está unida a la evaluación continua en cuanto que está inmersa en el proceso de enseñanza-aprendizaje del alumno y forma parte del mismo.
- *Función sumativa*: nos permite comprobar los objetivos alcanzados y valorar el grado de consecución. Va asociada al momento de la evaluación final.
- *Función de homologación*: está relacionada con la certificación y el reconocimiento institucional.

Efectos de la evaluación en la motivación y autoestima del alumnado

Es importante subrayar que la manera en que se lleva a cabo la evaluación incide directamente, de forma positiva o negativa, en la motivación y la autoestima del estudiante. Por ejemplo, y según Alcaraz Andreu (2007), “la forma en que los alumnos/as son evaluados constituye sin duda uno de los factores contextuales que más influyen en su motivación o desmotivación frente a los aprendizajes escolares”. Esto implica que una evaluación centrada exclusivamente en los errores y en la calificación numérica, como la que todavía predomina en muchos centros educativos, tiende a generar ansiedad, inseguridad y desmotivación. Por el contrario, Una evaluación justa y orientada al progreso incrementa el interés por aprender, fortalece la confianza y fomenta la continuidad del aprendizaje. En la enseñanza de lenguas extranjeras, donde el uso activo de la lengua conlleva exposición y riesgo, resulta esencial construir un entorno evaluativo seguro y empático. Un buen entorno evaluativo orienta el aprendizaje hacia el desarrollo de competencias comunicativas, identifica fortalezas y debilidades e impulsa al estudiante a participar de manera consciente en su propio progreso. Además, una retroalimentación clara y

precisa, favorece la corrección de errores, el desarrollo de estrategias metacognitivas y la consolidación de los contenidos. De este modo, la evaluación se convierte en una herramienta de mejora continua tanto para el estudiante como para el docente.

Estrategias evaluativas que favorecen el aprendizaje

Los nuevos enfoques, como el enfoque comunicativo y el enfoque orientado a la acción, promueven una evaluación centrada en el desarrollo de competencias, es decir, en la capacidad del alumno para usar la lengua en situaciones reales y contextos auténticos. Por lo tanto, incorporar métodos evaluativos variados y adaptados al contexto y a las necesidades de los estudiantes contribuye a enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje, fomenta la participación activa, el pensamiento crítico y el desarrollo de competencias comunicativas y cognitivas, y garantiza una evaluación más justa, diversa y significativa. Como afirma Shawesh (2025), “animar a los alumnos a pensar y a reflexionar más sobre su propio proceso de pensamiento a través de la incorporación de la metacognición es crucial para el aprendizaje autónomo y la autorregulación”. Asimismo, la retroalimentación constructiva y oportuna permite que los estudiantes identifiquen sus fortalezas y áreas de mejora, favoreciendo un aprendizaje más consciente y eficaz. En la evaluación basada en competencias, las tareas y actividades deben orientarse a recoger datos e información y diseñarse en torno a situaciones reales o verosímiles que favorezcan contextos comunicativos significativos. El desarrollo metodológico y el avance tecnológico, como las nuevas aplicaciones digitales, han diversificado notablemente los instrumentos y estrategias evaluativas, lo que significa que “cualquier material y recurso didáctico utilizado por el profesor en su práctica diaria que le proporcione información sobre el proceso de aprendizaje de un aprendiente se convierte en instrumento de evaluación” (Souad & Halima, 2021).

Los cuestionarios

Son herramientas que se utilizan para la recogida de datos e informaciones, de manera estructurada, con el propósito de valorar procesos, productos, servicios o aprendizajes en diferentes momentos, al inicio, durante y al final del proceso evaluativo. Se aplican de forma individual por escrito en papel o digital, y se estructuran en preguntas

variadas que pueden ser preguntas abiertas tipo respuestas libres, o preguntas cerradas como los tests, opción múltiple y verdadero o falso, diseñadas para valorar conocimientos y habilidades. Su aplicación ofrece datos cuantitativos, por ejemplo, frecuencias, porcentajes, puntuaciones, y/o datos cualitativos como las opiniones y las percepciones. Se utilizan para evaluar tanto el aprendizaje de los alumnos como la práctica docente y los programas educativos. Precisamente en este ámbito pueden tener distintos fines: para evaluar el aprendizaje de los alumnos, para evaluar la enseñanza y la práctica docente y para evaluar el programa, el curso o la institución.

Los portafolios

Consisten en conjunto de trabajos organizados, actividades y evidencias, que el aprendiente irá reuniendo en un periodo de tiempo determinado. En el ámbito educativo tienen muchas definiciones, unos lo consideran como estrategia de selección y recolección de documentos que muestran el desarrollo del aprendiente durante su proceso de aprendizaje, otros lo vean como estrategia de evaluación y autoevaluación o como herramienta de aprendizaje y estrategia de reflexión sobre el conocimiento adquirido. Desempeña varias funciones como la evidencia del aprendizaje, la reflexión, la autoevaluación y la evaluación formativa. Un buen portafolio debe estar integrado en el proceso de aprendizaje porque permite al aprendiente reconocer qué y cómo está aprendiendo, los obstáculos que va superando, cómo lo hace y qué le falta todavía por mejorar, algo que nos posibilita hacer un seguimiento del progreso, y si es necesario, dar retroalimentación. Se estructuran en una breve introducción, en la que se explicitan objetos y criterios, reflexiones personales del tipo qué aprendí, qué me costó, qué quiero mejorar, y por último, una autoevaluación final. En la enseñanza de ELE, un portafolio puede contener grabaciones orales para mostrar la evolución de la expresión oral, redacciones y correcciones sucesivas, tareas comunicativas como por ejemplo, cartas, correos, descripciones y proyectos y un diario de aprendizaje con reflexiones personales. Su objetivo principal es los resultados finales del proceso del aprendizaje, los progresos, las reflexiones y las dificultades superadas.

Las rúbricas

Son formas de tablas que combinan indicadores o criterios específicos de evaluación, es decir, los aspectos que pretendemos valorar con niveles de logro por parte del alumno, o el grado de calidad o dominio que muestra el alumno en cada criterio. Como su nombre lo indica, los criterios o indicadores de evaluación son aquellos aspectos que el alumno necesita cumplir para una evaluación favorable. Deben ser coherentes con los objetivos del aprendizaje de la materia, adaptados al nivel de desarrollo y establecidos de forma clara. Por otro lado, los niveles de logro o las escalas de calificación son los que nos permiten escalar el grado de consecución del objetivo. Las rúbricas contienen estos elementos: aspectos concretos objeto de valorar; escalas que describen el grado de cumplimiento de cada criterio como excelente, bueno, regular, experto o competente...etc.; y descriptores que explican y aclaran lo que significa alcanzar cada nivel en cada criterio. Es fundamental concretar a partir de qué datos y qué se hace con los resultados de ese análisis, porque en función de ello podemos utilizar rúbricas holísticas que ofrecen una valoración global del desempeño, sin detallar cada criterio, o rúbricas analíticas que se dividen en varios criterios y asignan una puntuación a cada uno. Evaluar con rúbricas hace que la evaluación sea más transparente y objetiva, al mismo tiempo, sirven como guía para los aprendientes ya que muestran qué se espera de su trabajo y facilitan la retroalimentación señalando aspectos fuertes y otros a mejorar. Por ejemplo, en nuestras clases de ELE, podemos evaluar una representación oral usando una rúbrica, valorando la pronunciación, la fluidez, el vocabulario, la interacción y la corrección gramatical.

Los diarios de aprendizaje

Se usan para la evaluación y para la autorreflexión. En ellos, los alumnos redactan, de manera regular, sus experiencias, avances, dificultades y emociones durante su proceso de aprendizaje. Pueden ser cuadernos, fichas o documentos digitales. Sirven tanto al alumno, ofreciéndole la oportunidad para escribir y expresar, con su propio estilo y desde su perspectiva, sus emociones, logros y reflexionar sobre ellos, y al docente como fuente de información y evidencias. Su uso fomenta la autonomía y la autoestima y promueve la capacidad

de aprender a aprender, favoreciendo la metacognición, algo que ayuda a los aprendientes a pensar sobre cómo aprenden, qué estrategias usan y cuáles les funcionan mejor.

Los diarios del aula

Se parecen bastante a los diarios de aprendizaje, pero no son exactamente lo mismo. Los diarios del aula son registros escritos por el docente, no por el estudiante, y sirven para documentar y reflexionar sobre lo que ocurre en la clase: actividades realizadas, dificultades, logros, comportamiento del grupo, ambiente del aula, estrategias que funcionaron o no, y al mismo tiempo, nos permiten realizar ajustes y planificar propuestas para mejorar la enseñanza. Su principal función es la autoevaluación y la planificación docente.

5.6. Las observaciones y entrevistas

Son métodos evaluativos basados en la observación directa y sistemática del trabajo de los alumnos durante la clase. El docente toma nota o usa una lista de cotejo o rúbrica para registrar la participación del grupo, interacción, uso de la lengua, trabajo en grupos.....etc., lo que le permite saber cómo aplican los alumnos lo aprendido en situaciones reales y no solo en exámenes. Por ejemplo, en nuestras clases podemos observar si un aprendiente usa expresiones adecuadas en una conversación o si sigue instrucciones en una actividad grupal. La observación del trabajo fuera del aula se trata de evaluar el desempeño del alumno en actividades autónomas o extracurriculares como tareas, proyectos, lecturas, diarios de aprendizaje, grabaciones orales....etc. Esta observación nos permite evaluar la autonomía, la responsabilidad y la aplicación práctica de los conocimientos adquiridos fuera de clase. Por otro lado, las entrevistas consisten en conversaciones planificadas, entre el docente y el estudiante, con fines de evaluación y retroalimentación. Pueden ser entrevistas individuales o grupales, y nos sirven para conocer el progreso y las dificultades que encuentra el alumno, sus necesidades y estrategias de aprendizaje, y su percepción sobre la clase y el propio aprendizaje.

Las tablas de criterios de evaluación

Son instrumentos que permiten especificar qué se va a evaluar y cómo se va a valorar el desempeño del alumno en una tarea, un proyecto o una actividad determinada. Presentan la información y los resultados en filas y columnas, normalmente en forma de tablas, e incluyen los criterios de evaluación, qué aspectos se consideran importantes, y establecen los indicadores o descriptores, cómo se observa o mide ese criterio. En algunos casos pueden incluir también la ponderación o puntuación asignada a cada criterio. A diferencia de las rúbricas, en las tablas de criterios de evaluación se presentan solo los criterios y el valor asignado sin detallar cada nivel. Son más simples, rápidas y objetivas, pero menos descriptivas que las rúbricas. Su uso en el campo educativo ayuda tanto al docente como el estudiante para tener gran claridad y transparencia sobre qué se valorará y cuánto pesa cada aspecto.

Los contratos de evaluación

Son acuerdos formales o informales entre el alumno y el docente, en los que se pactan objetivos, criterios, instrumentos y responsabilidades en el proceso evaluativo. Su uso aporta transparencia a la evaluación, motiva y responsabiliza al aprendiente, y fomenta la autorregulación y la implicación activa. Por ejemplo, en una clase de ELE, al inicio de un curso, se acuerda que el 40% de la nota será participación y tareas, 30% proyectos y las otras 30% pruebas escritas. El estudiante se compromete a entregar todo puntualmente, y el profesor a dar retroalimentación clara. En este caso, decimos que la evaluación es acordada y compartida.

Los controles de evaluación

Son herramientas que nos permiten medir y verificar el nivel de aprendizaje de los alumnos en relación con los objetivos de una asignatura o actividad educativa. Se usan para reunir información sobre el desempeño del aprendiente y tomar decisiones sobre su progreso, retroalimentación y en algunos casos, calificación final. Son estructurados y planificados con antelación, y evalúan conocimientos, habilidades, competencias o actitudes. Pueden ser formativos, para guiar el aprendizaje, o sumativos para calificar. Sus funciones consisten en medir el nivel de aprendizaje alcanzado, identificar fortalezas y

debilidades de los estudiantes, proporcionar retroalimentación efectiva y tomar decisiones sobre continuidad, refuerzo o promoción en el aprendizaje. Un test de vocabulario, un examen de comprensión lectora o una prueba oral al final de una unidad, son ejemplos para hacer controles de evaluación. En este caso, decimos que la evaluación es más objetiva y comprobatoria. Por último, cabe destacar que los contratos organizan y regulan el proceso de evaluación desde un enfoque participativo y negociado, mientras que los controles se centran en comprobar y medir los resultados del aprendizaje en momentos específicos.

Las escalas de valoración

Nos permiten medir el desempeño de los estudiantes en una tarea o actividad asignándole un valor o nivel. Se utilizan para clasificar o calificar, de manera más objetiva y clara, cómo un estudiante cumple con ciertos criterios. Presentan niveles de desempeño que reflejan el grado de cumplimiento de un criterio, por ejemplo: excelente, bueno, suficiente, insuficiente, y cada nivel puede tener un valor numérico o cualitativo como 1, 2, 3, 4 o A, B, C, D, y suelen acompañar a rúbricas o tablas de criterios para hacer la evaluación más transparente. Se clasifican en escalas numéricas o Likerts que miden actitudes o percepciones en una escala, por ejemplo: totalmente de acuerdo, de acuerdo, ni de acuerdo ni desacuerdo, en desacuerdo, totalmente en desacuerdo.

Los exámenes tradicionales

Son pruebas escritas o orales en las que la información se obtiene presentando al alumno una serie de tareas o cuestiones que se consideran representativas de la conducta a medir o valorar. Se caracterizan por tratar de medir resultados máximos, las condiciones de aplicación son estándares, sus tareas son uniformes para todos los alumnos, los alumnos se dan cuenta de que están siendo examinados, y por la existencia de patrones externos que nos permiten realizar las medidas. Estos instrumentos son indicados para evaluar las capacidades de recordar contenidos, establecer relaciones coherentes entre contenidos próximos, expresar opiniones personales o juicios de valor

sobre cuestiones básicas de las materias tratadas, y ejercitar la atención, la observación, la memoria, la curiosidad y el análisis reflexivo. Existe una amplia posibilidad para elaborar y realizar este tipo de pruebas, y cada una de ellas tiene sus ventajas y sus inconvenientes, por lo que es necesario seleccionar el tipo en función de la capacidad que se desea evaluar y combinarlas entre sí al objeto de obtener la información más válida. Entre estos instrumentos destacamos las pruebas de composición y de ensayo que están encaminadas a pedir a los alumnos que organicen, seleccionen y expresen las ideas esenciales de los temas tratados; las preguntas de respuestas cortas, en las que el alumno debe aportar una información muy concreta y específica que podrá resumirse en una frase, un dato, una palabra, un signo o una fórmula; las preguntas de texto incompleto, en las que las respuestas quedan intercaladas en el texto que se les presenta a los alumnos y que deberá ser un enunciado verdadero al que le falten algunas palabras; las preguntas de correspondencia o emparejamiento; las preguntas de opción múltiple; las preguntas de verdadero o falso, justificadas; las preguntas de interpretación y/o elaboración de gráficos, mapas, estadísticas.....etc.

El papel del docente en la evaluación

En el contexto académico, el rol del docente en los procesos de evaluación no se limita a calificar, sino que abarca múltiples funciones que afectan directamente la calidad del aprendizaje y el desarrollo de competencias del alumnado. Es responsable de planificar y seleccionar los instrumentos apropiados según los objetivos de aprendizaje, así como de definir criterios de evaluación claros, coherentes y transparentes. Al mismo tiempo, ejerce de mediador y guía, explicando los propósitos de la evaluación y haciendo que sus estudiantes comprendan que este proceso no se trata solo de “aprobar”, sino también de “aprender mejor”. Durante un proceso evaluativo, el docente asume diversas funciones, entre las cuales destacan:

- *Acompañante*: aclara, resuelve dudas, ofrece retroalimentación y ajusta las actividades según las necesidades de los estudiantes.
- *Observador*: registra actitudes, progresos y dificultades tanto en el aula como en actividades externas.

- *Recopilador de información y evidencias*: utiliza diversas fuentes, como la participación, los trabajos, las intervenciones y las autoevaluaciones.
- *Retroalimentador*: proporciona comentarios cualitativos y constructivos orientados a la mejora continua, no únicamente a la calificación numérica, y ayuda al estudiante a identificar fortalezas y áreas de mejora.
- *Agente reflexivo*: analiza los resultados de la evaluación para ajustar su propia práctica docente y evaluar la eficacia de los métodos y materiales utilizados.
- *Promotor de la autonomía*: incentiva la autoevaluación y la coevaluación para que el alumno desarrolle conciencia crítica de su propio aprendizaje.

A raíz de las transformaciones metodológicas y la consolidación de nuevos enfoques, como el enfoque comunicativo y el enfoque orientado a la acción, el papel docente en los procesos evaluativos se ha enriquecido con mayor complejidad. Entre los aspectos más relevantes se encuentran:

- *Evaluador integral*: valora no solo la corrección lingüística, gramática, léxico y ortografía, sino también la competencia comunicativa, sociocultural y pragmática, incluyendo la adecuación del registro, el uso de expresiones idiomáticas, estrategias, coherencia y cohesión en el discurso, así como recursos para compensar vacíos léxicos o gramaticales.
- *Diseñador de tareas significativas*: propone actividades evaluativas contextualizadas que reflejan situaciones reales, como pedir información en una oficina de turismo, redactar un correo formal o participar en un debate, y emplea proyectos y simulaciones como instrumentos de evaluación auténtica.
- *Facilitador del aprendizaje autorregulado*: fomenta la autoevaluación y la coevaluación, promoviendo la conciencia de los estudiantes sobre su proceso de adquisición del idioma e introduciendo instrumentos evaluativos variados.

- *Mediador intercultural*: considera la diversidad cultural y lingüística del alumnado, ajustando la valoración para que prime no solo la norma académica, sino también la capacidad de comunicarse eficazmente en contextos diversos. Al respecto, Shawesh (2023) indica que “las competencias lingüísticas y culturales se modifican en función de cada idioma mediante un proceso de aprendizaje que contribuye en la creación de la competencia intercultural”. De este modo, se favorece que los estudiantes desarrollen una personalidad más rica y abierta a nuevas experiencias culturales, lo que potencia la comunicación.
- *Retroalimentador formativo*: ofrece retroalimentación continua, especialmente en destrezas orales y escritas; señala errores y propone estrategias de mejora; y refuerza la motivación del alumnado, aspecto clave en la adquisición de nuevas lenguas.
- *Investigador de su práctica*: analiza los resultados de la evaluación para mejorar la enseñanza e integra enfoques innovadores, como la evaluación por competencias.

En síntesis, tanto en el ámbito académico general como en el de ELE, el docente pasa de ser un juez que califica a ser un guía y mediador que acompaña, retroalimenta y fomenta la autonomía del alumnado. La evaluación no se concibe como un acto aislado, sino como un proceso continuo, formativo y bidireccional, que requiere prácticas especializadas cruciales para un buen desempeño docente. Esto implica múltiples estrategias, como compartir intenciones de aprendizaje y criterios de éxito de manera accesible y motivadora, verificar la comprensión mediante preguntas abiertas y comprobar si los estudiantes han comprendido los contenidos en cada lección. Los resultados de la evaluación pueden ser utilizados por los docentes para ajustar sus planes de enseñanza y por los estudiantes para identificar áreas de mejora.

Conclusión

A partir del análisis desarrollado en los apartados previos, en conclusión, la evaluación constituye un componente esencial del

proceso educativo, no solo como mecanismo de control o medición del rendimiento, sino como una herramienta pedagógica que orienta, regula y mejora el aprendizaje. A lo largo del presente trabajo se ha puesto de manifiesto que la evaluación, entendida desde una perspectiva formativa, continua y participativa, contribuye al desarrollo integral del estudiante y a la mejora de la práctica docente.

Por otro lado, el análisis de las distintas tipologías y estrategias evaluativas muestra que cada modalidad cumple una función específica en el proceso de enseñanza-aprendizaje: diagnosticar, acompañar o valorar los logros alcanzados. Asimismo, la incorporación de instrumentos como portafolios, rúbricas o diarios reflexivos permite promover la autorregulación del aprendizaje, fortalecer la autonomía del alumnado y favorecer una retroalimentación constante y significativa.

Finalmente, se resalta el papel fundamental del docente como mediador y guía del proceso evaluativo. Su labor trasciende la simple calificación, involucrando el diseño de experiencias evaluativas que fomenten la reflexión, la autoevaluación y la mejora continua. De este modo, la evaluación deja de ser un acto puntual para convertirse en una práctica educativa continua, orientada a la calidad, la equidad y la formación de estudiantes críticos y competentes.

Referencias bibliográficas:

Alcaraz Andreu, C. (2007). Evaluación y motivación: Una influencia recíproca. En *La evaluación en el aprendizaje y la enseñanza del español como lengua extranjera/segunda lengua* (Acta del XVIII Congreso Internacional de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera, ASELE, pp. 116–122). Universidad de Alicante.

Brown, H. D. (2004). *Language assessment: Principles and classroom practices*. Pearson Education.

Cano, M. E. (2008). La evaluación por competencias en la educación superior. *Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 12(3).

Casanova, M. (1998). *Manual de educación educativa*. La Muralla.

Consejo de Europa. (2002). *Marco común europeo de referencia para las lenguas: Aprendizaje, enseñanza, evaluación (MCER)*. Instituto Cervantes.

Díaz Barriga, F. (2006). *Enseñanza situada: Vínculo entre la escuela y la vida*. McGraw-Hill.

Figueras, N., & Puig, F. (2013). Evaluar la comprensión; evaluar la expresión y la interacción. En *Pautas para la evaluación del español como lengua extranjera* (pp. 61–132). Edinumen.

Instituto Cervantes. (2008). *Diccionario de términos clave de ELE: Evaluación*. Centro Virtual Cervantes.

Rosales, C. (1984). *Criterios para una evaluación formativa*. Narcea.

Sanmartí, N. (2020). *Evaluar y aprender: Un único proceso*. Octaedro.

Shawesh, I. (2023). Qué entendemos por competencia comunicativa intercultural. *Faculty of Languages Journal – Tripoli – Libya*, 1(28), 219–230.

Shawesh, I. (2025). Consideraciones básicas sobre el aprendizaje cognitivo. *Faculty of Languages Journal – Tripoli – Libya*, 1(31), 100–114.

Souad, D., & Halima, A. (2021). La evolución de ELE: De la presencialidad a la virtualidad. El caso de ELE en la rama lengua árabe y lenguas vivas. *Revue Linguistique et Référentiels Interculturels*, 2(2), 305–308.